

Sobre EVA FOREST

In memoriam

Si alguien me pidiera que citara dos de las tres parejas a las que haya conocido y de las que he admirado más su praxis humana, social, política y revolucionaria mencionaría, sin dudar, a la pareja de gudaris de ETA y Batasuna Itziar Aizpurua y Jokin Gorostidi y a la pareja de veteranos comunistas Eva Forest y Alfonso Sastre.

Si alguien me pidiera que citara a los dos dramaturgos cuyas obras han dejado más huella en mi personalidad mencionaría, sin dudar, a Alfonso Sastre (el otro, claro, es Shakespeare). No había cumplido yo veinte años cuando inauguré con mi cuadrilla madrileña un ciclo (clandestino) de lecturas de teatro en domicilios particulares con la *Escuadra hacia la muerte* de Alfonso.

Si alguien me pidiera que citara las tres obras en prosa que más han conmovido mi sensibilidad dos serían de Eva Forest. Una, conseguida en una de las trastiendas de librerías madrileñas que proporcionaban -a peso de oro por otra parte- los libros traídos clandestinamente de Francia, fue *Testimonios de lucha y resistencia*, Paris, 1976. Otra, *Onintze en el país de la democracia*, Madrid, Ediciones Libertarias, 1985, leída antes en entregas semanales en la revista PUNTO Y HORA HE EUSKAL HERRIA en cuyas páginas firmábamos los dos una columna semanal. La tercera fué la edición en español del libro de Henri Alleg *La tortura*, Buenos Aires, Ediciones del Pórtico, 1958, también comprada en una trastienda. Esas tres obras me convirtieron y consolidaron en el persistente y siempre airado denunciante y luchador contra la infamia de la tortura que he sido durante casi 50 años.

Si alguien me preguntara de cuál de mis participaciones en libros colectivos estoy más orgulloso contestaría que de la que me hizo primer firmante de *Tortura y sociedad*, Madrid, Editorial Revolución, 1982. Transcripción de un ciclo de conferencias en la Facultad de Filosofía de Donostia, animado y movilizadado por Eva Forest.

Si alguien me preguntara cuál de mis libros ha tenido más repercusión global contestaría que *Esos asesinos que impunemente matan cada día miles de personas: LOS AUTOMÓVILES*, que me solicitó y editó en 1996 Eva Forest en su imprescindible, artesanal, arriesgada y fecundísima Editorial Hiru.

El impacto en mí de la persona, la figura y el ejemplo de Eva Forest ha sido uno de los factores que explican mi propia vida. Por ejemplo, cuando demasiadas veces en los últimos 28 años he tenido que aconsejar qué hacer para curar las aparentemente irreversibles secuelas de las torturas en una de las siete mil (7.000) personas vascas torturadas en ese período siempre dí la misma receta: Llamar a Eva Forest. Salvajemente torturada ella misma por la policía española, impresionante psiquiatra, dotada de una excepcional y exquisita sensibilidad y de una inteligencia afilada como un bisturí, tenía éxito en los más difíciles y desesperados casos.

He tenido siempre como timbre de orgullo ser directo protagonista, junto a Eva y Alfonso, de una repetida emisión en los primeros años ochenta de anuncios radiofónicos (pagados) de publicidad electoral del PNV en los que se denunciaba “*qué hacen aquí esos tres revolucionarios rojos españoles fracasados que pretenden exportar a Euskadi su fracasada revolución engañando a patriotas vascos ingenuos con el pretexto de reclamar también la independencia vasca*”.

Eva nunca fallaba cuando se necesitaba de ella un dato, un consejo, una gestión. Fueron sus buenos oficios los que me permitieron presentar como orador a José Bergamín en el mitin electoral central de HB en Lizarra en 1983. El único mitin que Bergamín dio en Euskal Herria.

Siempre archivé, primero en papel y luego en ordenador, los artículos que publicaba. Y ese “*archivo Eva*” es una de las fuentes que más veces he consultado para preparar mis propios trabajos. Creo poseer ejemplares de prácticamente todos sus libros. En ocasiones duplicados o triplicados para facilitar su préstamo a jóvenes camaradas. Consumí una de las más eficaces tareas de concienciación realizadas en mi vida cuando en 1985 compré y regalé dos docenas de ejemplares de su *Onintze* para abrir los ojos a otros tantos alienados por la metamorfosis nazifascista de la España del Rey que Franco nombró.

Cuando un grupo de militantes de Jarrai (luego de Haika, luego de Segi) me pedían que les indicase un charlista para que explicara la lucha de Cuba o de Vietnam o de Iraq siempre les dije: **Llamar a Eva Forest**. Porque Eva llevó a cabo su lucha internacionalista y antiimperialista por todos los continentes y en Euskal Herria no hemos sido suficientemente conscientes de la talla y repercusión universal de su figura.

Cuando en decenas de charlas o cursillos míos para jóvenes militantes he citado, y lo he hecho muchas veces, la sentencia del Che que reza que “*La solidaridad es la ternura de los pueblos*” siempre les recomendé para entenderla: **Mirad lo que hace Eva Forest**. Cuando cada año se cumple el 9 de octubre el aniversario del fusilamiento del Che siempre me asalta el agrídulce recuerdo de Eva y Alfonso frente a Margari y yo participando los cuatro en el interminable “minuto” de aplauso en homenaje al Che (porque a un revolucionario no se le homenajea con un minuto de inacción sino con un minuto de aplauso) en la recepción que aquel otoño de 1967 tuvo lugar en la Embajada de Cuba en Madrid.

Una de las mejores alegrías de mi vida me la dio oír de sus labios como fué su entrada como senadora de Herri Batasuna por Gipuzkoa en el Senado español (presentó su credencial el 16 de junio de 1992). Y gocé al saber su sensación de plenitud al ser saludada por las mujeres y varones del PCE y del PSOE que ella y yo conocíamos y que allí estaban como renegados de su propia juventud. Y que tenían que contemplar esa entrada de Eva por la que, a diferencia de ellas y ellos, no había tenido que pagar el precio de abjurar de sus ideales sino que se hacía precisamente porque esos ideales conseguían victorias a manos del Pueblo Trabajador Vasco. Eva había visto en sus ojos que sabían bien que ella había entrado allí de pie mientras que ellas y ellos lo habían hecho de rodillas.

La noticia de su muerte me ha sido más dura porque durante decenios siempre he sabido que Eva tenía lo que suele llamarse “*una mala salud de hierro*”. Nunca olvidaré el relato que me hizo mi hija de una charla de Eva en los primeros años ochenta en una herriko taberna de Lizarralde. En mitad de su parlamento Eva sufrió un desmayo. La tendieron sobre dos mesas unidas. Y al volver en sí continuó su charla desde arriba de esas dos mesas simplemente volviéndose de lado. **Así era Eva**.

Problemas de salud y de movilidad (nos fuimos haciendo viejos) han espaciado nuestros encuentros en los últimos años. Hace ya mucho que no he estado en la espléndida biblioteca que es la preciosa casa de Eva y Alfonso de cara a la maravillosa bahía de Txingudi. La última vez que hablé con ellos en persona fué en una sesión del Foro de Debate Nacional en el que los tres fungimos como diputados en el embrión de la Asamblea Nacional Vasca.

Tuve discrepancias y discusiones con Eva. A ella le parecía (y muchas veces tenía razón) que mi estilo es demasiado áspero, demasiado rudo, demasiado crudo y que corría y hago correr a los demás demasiados riesgos. Pero siempre hemos sido (y nos hemos sabido) entrañablemente camaradas.

Característico de Eva: hasta la noticia de su muerte fue otro servicio más a la causa del Pueblo Trabajador Vasco. Se dió a conocer al comenzar en la tarde del pasado sábado 19 el acto político de ANV en la Plaza del Castillo de Iruñea (el salón de estar de la capital histórica de Euskal Herria). Y el conmovido aplauso que recibió esa noticia calentó aún más el ya caliente ánimo de los miles de asistentes cuyo número sobrepasó de largo el de los simultáneos actos en Iruñea de los fascistas de UPN-PP en el Baluarte y de los cobardes y aprovechateguis de NaBai en el Anaitasuna.

¡Honor a tí Eva! ¡No morirás nunca porque tu memoria estará siempre viva en el Pueblo Trabajador Vasco y en la de tantos otros pueblos de los que siempre fuiste solidaria! ¡Hasta la victoria siempre! Que cuando llegue, que llegará, habrá sido también fruto de tus puños y tus voces.

Justo de la Cueva.

En Euskal Herria 20 de mayo de 2007.